

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Me quieres mucho?
—¡Con toda mi alma!
—¿Por qué?

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

2. FUENTE

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

15.—Es muy vivo.

.....
.....
Λ
Estaban escasos

16.—Para después de la comida.

C A Z
O V R O
T E R
Las mujeres



EN LA CONFITERIA
El cliente.—Ese billete es falso.
El mozo.—Es el mismo que me dió usted anoche.
El cliente.—Pero anoche no era tan falso.

(De Caras y Caretas, Buenos Aires.)

17.—Hará dinero

Ha lugar
K
Pobreza

ALBERTO Pulseras d: pedida
7, CARRETAS, 7

18.—Charada.

De las fincas que tiene *prima-tercia*, ninguna vale un real.
Abarcan una gran *prima-dos-prima*, pero sólo hay *total*.

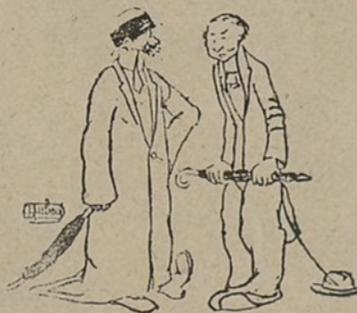


El guía.—Sí, es un castillo de hace unos mil años. Hoy en día, créame usted, no se construyen castillos tan antiguos.

(De Passing Show, Londres.)

19.—Charada.

Ven *primera-tercera*;
no te pongas *dos-tres*.
¡Este se *todo prima* a la carrera!



—Encontré una liebre muerta en mi campo.
—¿Y se la comió ya?
—No. Estoy esperando que pase el año que marca la ley sobre cosas perdidas.

(De Dorfabier, Berlín.)

20.—Es un fresco.

DULCE
ABANDERADO
COMPLETO
I
PASTO

21.—No podemos salir ahora.

Reviento al ver a
Blanco y Negro



—No congeniaban y se estaban peleando siempre. Hoy viven en la misma casa; ella en el primer piso y él en el octavo. Y han suprimido el ascensor.

—Así no habrá choques entre ellos.
—Ahora se insultan por el balcón.
(De Caras y Caretas, Buenos Aires.)

22.—Charada.

¡Con las niñas *tercia-dos* del día, de *primera-dos* angelical, yo me apuesto a que *tercia-segunda* hasta el santo de Padua, *total*!

VARON DANDY



ESTE AIRE
PRINCIPESCO

lo adquiere todo
hombre «chic» que
como a tal usa
para su toalet

AGUA COLONIA
LOCION * FIJAPELO

VARON DANDY

Perfumeria Parera

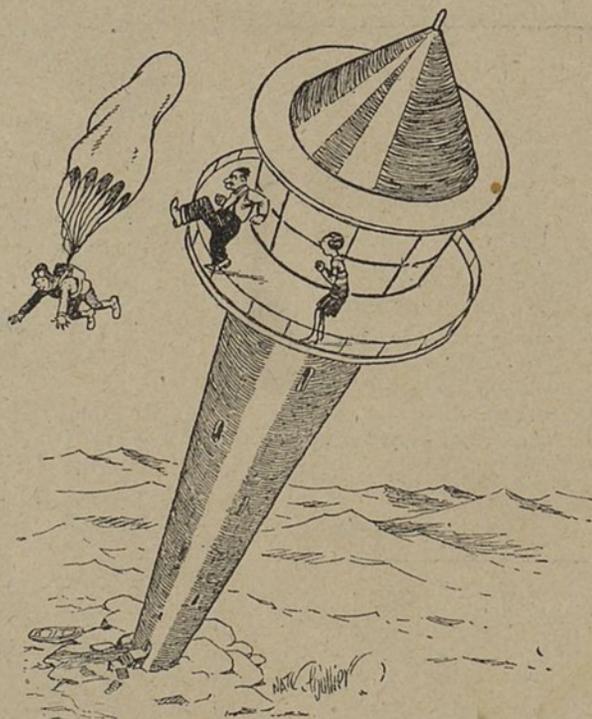
BARCELONA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



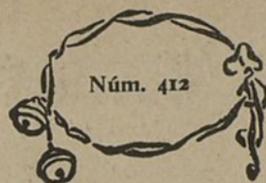
El dueño.—¿Qué es lo que quiere ver ese señor?
La dependienta.—¡A mí, mañana por la noche!

(De The Humorist, Londres.)



El aviador pide la mano de la hija del torrero.

(De London Opinion.)



CHARLAS DOMINICALES



Como autor de estas "Charlas", yo podía solicitar que pasasen al "Cine". Al "Cine hablado". O dicho con mayor propiedad en este caso: al "Cine charlado".

La palabra humana, hablada, cantada o escrita, se reproduce hoy perfectamente en ese nuevo aparato que está produciendo a varios empresarios un hartazgo de dinero, y a nosotros una indigestión de Víctor Chevalier.

¡Oh, el "Cine hablado"!...

Ha sido una verdadera lástima que no llegue en tiempos de dictadura!...

La muerte del parlamentarismo ha privado al moderno invento de un interesante y copioso "repertorio".

¡Vaya "cinta" de largo metraje aquella en que se proyectase un discurso de Alcalá Zamora!...

¡Linda película aquella otra en que sonara la voz de don Melquiades!...

Las interpelaciones a los "Proyectos de ley", serían proyectadas por series.

Habría sesión continua para oradores latosos. (Y quien dice continua, dice permanente: nombre más apropiado a la sesión charlada o parlamentaria.)

¡Lástima grande!...

Pero en la vida, todas las cosas vienen a contrapelo.

Cuando muchos vecinos se quejan en esta corte de los ruidos nocturnos, aparece un ruido más, no sólo nocturno, sino vespertino; ya que, en función de tarde también actúa el sonoro aparato.

Nosotros lo hemos escuchado varias veces y no acaba de satisfacernos del todo.

Comprendemos que en la proyección de ciertas escenas puede ser el ruido un auxiliar poderoso para imprimir carácter. Una "riña conyugal", por ejemplo, gana mucho en la pantalla si al tiempo que se presencia la lucha llega a nosotros

el ruido de la vajilla... La "llegada del mixto de Galicia", verbigracia, adquirirá un verismo absoluto si, además del retraso, brinda el silbido de la locomotora, la trepidación del viejo material, y unas "notas" de la "alborada" de Veiga...

Pero, fuera de tales casos, el "Cine sonoro" tan sólo consigue estropear la letra y la música. Es decir: que en él pierde interés la fotografía, sin conseguir emocionarnos la parte lírica.

Si una canción es bella, tóquese o cántese en buen hora. Mas, ¿por qué hemos de ver retratado al mismo tiempo al cursi tenor que la canta o al bárbaro negrazo que la hacen sonar en un absurdo instrumento?...

Ponerse a soplar delante de un obje-

tivo para que el público sufra viendo congestionado a un tío (intérprete, a lo mejor, de una "romanza amorosa") nos parece feo e inútil.

El arte mudo debe ser mudo. E imponerse por la fuerza mimica únicamente. ¡Por algo el arte mudo se hace en el "Callao"!...

¡Desde el momento en que se hable en el "Callao", la hemos fastidiado!...

Charlot, que es un gran artista de "Cine", asegura que no dirá jamás ante la pantalla esta boca es mía.

Y al proceder así en la pantalla demuestra el quinqué que tiene.

Los buenos actores gráficos prefieren todos callar.

Los mejores mimos son los silenciosos. (Esto lo saben bien los enamorados.)

Nada gana la expresión de tenor de un personaje con que pudiese el tal exclamar: "¡qué miedo tengo!". O con que se oyese algún otro ruido, no muy perfumado, indicador del pánico sufrido por el protagonista de la escena.

No; el "Cine" debe ser mimado, callado y poco alumbrado.

Quien quiera oír música, váyase al concierto.

Quien desee oír cantar cuplés, asista al "Music-hall" o al teatro de "Varietés".

Pero no es preciso mezclarlo todo, como si el arte fuese un cok-tail.

Además, conviene que la contemplación de las cintas no produzca en nosotros molestias ni sobresaltos.

Si en las películas de cow-boys se van a oír de verdad todos los tiros disparados por los valientes muchachos, ¡menuda jaqueca nos aguarda!

No, y mil veces no. En las cintas bélicas, en el silencio estará el toque.

¡El toque de silencio!
(¡Y se acabó la sección!)



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Información telegráfica de "Buen Humor"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

EL "GORDO" EN TOLEDO.—Toledo, 20.—Se ha recibido la noticia de que ha tocado el "gordo" en esta capital, y se ha armado la gorda con ese motivo.

La emoción es general, porque la noticia es oficial...

Las confiterías han dejado de vender mazapán en señal de júbilo.

Tres sacerdotes, que jugaban con el ama de otro, al saber la fausta noticia se han puesto a bailar de coronilla.

La campana gorda de la catedral se ha puesto gordísima de la satisfacción.

Y, en fin, una barbaridad de disparates como éstos.

¡Realmente, tiene que ser un motivo de alegría para Toledo el que el "gordo" haya tocado aquí, pues hasta ahora aquí no había tocado más que una orquesta de bandurrias que hay en un modesto bar de una calle apartada, y eso no era lo que merece esta importante ciudad.

Entre los favorecidos figura una vieja, que jugaba dos pesetas. Se ha puesto como nueva, al conocer la fausta nueva, la vieja.

Enhorabuena a todos.

DRAMA CONYUGAL EN CHINA.—Pekín, 20.—El distinguido mandarín Fu-Lig-Pao, como ustedes saben, porque lo dijeron muchos periódicos de todo el mundo, y porque lo dijo todo el mundo después de leerlo en los periódicos, se casó hace algún tiempo con la viuda del no menos egregio mandarín Fa-Wei-Chang.

Enamorado de la mandarina, quiso

Fu-Lig que la viuda de Fa-Wei fuese su media naranja, y no decimos su naranja entera porque la mitad de la mandarina la había ya paladeado el difunto.

En Pekín corrieron voces poco favorables para la viuda de Fa-Wei y actual esposa de Fu-Lig, pues decían los maldicientes que ni Fu ni Fa habían sido respetados en su dignidad de esposos. El caso es que hace pocos días estuvo a punto de desarrollarse una tragedia en el domicilio de Fu-Lig-Pao, el cual, regresando inopinadamente de la oficina, sorprendió a su esposa en los brazos de un recaudador de contribuciones, que camelaba a la ingrata por la vía de apremio. La escena fué horrible, aunque corta, y el recaudador falleció de repente y de miedo, teniendo en cuenta que Fu-Lig había ya matado a sus seis esposas anteriores, sorprendidas en situación parecida con seis amigos del preopinante.

Y aquí está el gran error del recaudador.

Porque Fu-Lig se encaró con su esposa, y, contra lo que era de esperar, no hizo Fu lo que había hecho en otros casos. Sonrió con desprecio, la escupió al rostro (lo que demuestra que, además de chino, era cochino), y, cruzándose de brazos, profirió estas palabras:

—¡Ya he matado seis, y no pienso matar más, como no me lo pida el público!...

Y para probar que su decisión era inquebrantable, se cortó la coleta aquella misma tarde.

El suceso ha causado en Pekín

enorme sensación; y se explica, porque un chino que hace el indio es un lío de razas como para preocupar a cualquiera.

Incluso a nuestro querido amigo y admirado Confucio, que era un hombre que no se preocupaba por nada.

MONUMENTO A ROMANONES.

Guadalajara, 20.—Aumenta por momentos la suscripción abierta de par en par en esta ciudad para levantar una estatua al señor conde de Romanones, en homenaje y premio a lo mucho que ha sufrido, a lo que está sufriendo y a lo que sufrirá. A la hora en que telegrafío van recaudadas para este fin cuarenta y seis pesetas con treinta céntimos, de las cuales corresponden al propio señor conde cuarenta y seis con veinte, y el resto a sus innumerables admiradores.

Hay gran entusiasmo por ver el monumento terminado. En la reunión celebrada hoy por la Junta del homenaje se puso a debate una proposición diciendo que la estatua debe ser un busto en lugar de una figura de cuerpo entero. Un periodista indicó la idea de que se podía hacer con Romanones lo que con la Venus de Milo: ésta está desnuda de medio cuerpo para arriba y a falta de los dos brazos, lo que justifica que al conde se le represente desnudo de medio cuerpo para abajo y a falta de las dos piernas. Así resultaría el monumento clásicamente griego y se evitarían las cuchufletas de la posteridad.

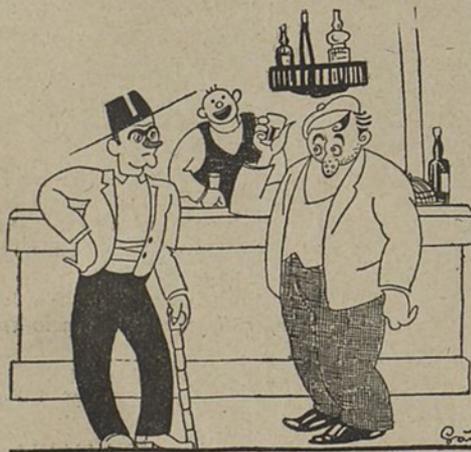
No se tomó en cuenta la proposición, porque varios de los circunstantes opinaron respetuosamente que don Alvaro desnudo no debe de estar bien, aunque otros reconocieron que vestido tampoco lo está.

De todos modos, se espera que haya acuerdo muy en breve.

COLERA EN RUSIA. — Moscú, 20.—La epidemia de cólera se extiende de un modo alarmante, a pesar de las medidas del Gobierno y de las autoridades.

Ayer se pegaron de bofetadas en las calles cuatro mil ochocientas personas; diez yernos rompieron las costillas a sus respectivas suegras, es decir, a las madres de sus otras costillas; y un ex funcionario del partido de Trotsky pateó la cabeza a un juez.

Según los doctores, se trata de casos de cólera, imposibles de atajar con los recursos de la ciencia.



—Hombre, ¿cuándo voy a dejar de verle bebiendo vino?

—Cuando deje usted de entrar en las tabernas.

Dib. VÁZQUEZ.—Málaga.

Esta es también la opinión del gran periódico ruso, órgano de la clase media, titulado "Mal Humor".

PROXIMA E IMPORTANTE BODA.—Valladolid, 20.—Se está hablando ya demasiado en los círculos aristocráticos y en los círculos viciosos de la boda anunciada para el próximo noviembre entre la hermosa y dormilona señorita Fifi Recuenco y el acaudalado transeúnte de las principales calles de esta capital Federico Larrea.

Se dice que la boda se celebrará en familia, afirmación que nos estupefaciona y escandaliza un poco, porque lo lógico y correcto no es que las bodas se celebren en familia, sino únicamente entre la esposa y el esposo. ¡Y ya está bien!... ¿No les parece a ustedes?

UN LORO NOTABILISIMO.—Copenhague, 20. — En el Parque de Aclimatación de esta lluviosa ciudad acaba de fallecer un loro que contaba la enorme edad de setecientos años.

Pero no es el loro de más edad que se conoce, porque en el Jardín de Plantas de Viena hay otro loro que tiene setecientos cincuenta y tres y "pico"...

Y en España tenemos otro loro, que es Lerroux, que ha jurado no morir sin que le den el Poder; y como eso sucederá dentro de unos dos mil años, aproximadamente, ¡a ver qué vida!... ¡A ver qué vida de loro puede competir con ésta!...

ASALTO A UN TREN.—Chicago, 20.—El tren que había salido de esta capital a las siete y veinte fué asaltado en el kilómetro 606 de la línea del Pacífico por una cuadrilla de malhechores, no tan pacíficos como la línea.

Al aparecer la cuadrilla se oyeron numerosos silbidos. Era la locomotora que daba la alarma a los viajeros; pero, por una funesta casualidad, todos los ocupantes del tren formaban una pregrinación de sordos que iban a un sanatorio de California, famoso por sus novísimos procedimientos para la curación de la sordera, lo que quiere decir que, si en vez de ser a la ida hubiese sido a la vuelta el asalto, habrían podido oír los silbidos de la máquina que, por desgracia, no oyeron en el momento en que más falta les hacía oírlos.

Fueron asesinados varios infelices viajeros por los individuos de la cuadrilla y por no echar a correr a tiempo; y una de las víctimas, al fallecer, expresó su extrañeza de que toda la cuadrilla estuviera formada por matadores.

El único que quedó vivo después de la catástrofe fué el tren.

Felicitemos a sus parientes.

Tampoco la línea suirió desperfectos; y nos alegramos de que la Compañía ferroviaria haya podido conservar la línea como una señora de voluptuoso aspecto.

ESTRENO DE UNA OBRA.—Málaga, 20.—En uno de los mejores teatros de esta localidad (y sin una localidad vacía en este teatro) ha estrenado un drama terrible un reverendo sacerdote y poeta que es el asombro y el orgullo de sus paisanos.

El drama era sencillamente fenomenal, bastante sanguinolento y traídramente ibsesiano, pero los cómicos que lo representaron se portaron como los peores forajidos del planeta y, si no es por lo buena que era la

obra y por lo bueno que es el cura que la escribió, no sabemos los horrores que allí hubieran pasado.

Y sucedió que, entre bastidores, y al acabar el primer acto, un periodista ilustre se permitió observar al galán de la compañía que el presbítero, seguramente, diría algo referente a las deficiencias de los intérpretes. Y a tan sabia observación opuso el galán la siguiente grosería:

—¡¡Que diga misa!!

Suponemos que el aludido no tendría más remedio que obedecerle, aunque nos molesta que un cómico tan malo se haya salido con la suya.

Por la inserción de los telegramas,
ERNESTO POLO



—¿Has vuelto del viaje de novios? ¿Qué tal?

—¡Ah! Mi marido ha estado tan obsequioso conmigo que nadie nos tomaba por casados.

Dib. FOGUES.—Valencia.

PAGINAS EXTRAORDINARIAS DE BUEN HUMOR

MUSICA, ESCULTURA, PINTURA, DECLAMACION, ESCRITURA O LITERATURA, CINE SONORO, TIRO AL BLANCO, DANZA ETC.

HISTORIA Y BELLAS ARTES

DATOS DESCONOCIDOS, RECTIFICACION DE ERRORES, ANECDOTAS, DIVULGACION, REPRODUCCION DE DOCUMENTOS AUTENTICOS, ETC.

Por el profesor Tadeo Solferinga, de la Buena Sociedad de Cretona (Alaska)

Hallazgo que va a dar juego

En una alacena del convento de Anima-Christi, de Avila, ha sido hallado un hermoso cuadro al óleo con la siguiente inscripción: "Hildephonsus Sextus Rege cuadrupedante. Instantanea naturalis."

Dicha inscripción quiere decir, poco más o menos: "Instantánea, tomada al natural, del Rey Alfonso VI encuadrupedado."

Se trata, pues, como comprenderán nuestros lectores, que son inteligentes a pesar de leerlos con frecuencia, de un retrato ecuestre del rey don Alfonso VI, el de Toledo.

En dicho retrato, el caballo, que es el que aparece debajo, ha salido algo movido, pero la figura del conquistador de la Imperial ciudad está para comérsela.

En la parte superior derecha se ve una gran copa, que, en opinión de los eruditos, simboliza la sed que pasaba Alfonso VI cada vez que salía a dar un paseo a caballo. Más arriba de la

copa hay un 11 bien visible, número que puede interpretarse de dos maneras: o bien suponiendo que el 11 era el tranvía favorito del democrático monarca, o como una alusión a las 11 hermanas gemelas que sedujo en uno de sus viajes a Valladolid.

Dicho número 11 y dicha copa aparecen también invertidos en la parte inferior del retrato. Se cree que esto quiere decir que Alfonso

VI se había bebido ya el vino de la copa, y que las once hermanas gemelas le fueron infieles y tuvo que mandarlas colgar por los pies de una almena.

En fin: es un retrato precioso, y circulan insistentes rumores de que el Estado se va a quedar con él.

Completamos esta información con la publicación del facsímil del precitado cuadro al óleo.

Esclarecimiento de un famoso hecho histórico

Por fin se ha sabido con certeza quién fué el padre del hijo de Guzmán el Bueno.

Como se recordará, hace tiempo que varios historiadores trabajaban en ese sentido, porque el hecho de tirar el puñal por la muralla para que el nene fuera asesinado hacía suponer que "había habido lío" en el nacimiento del peque.

Resulta que el padre era un ballestero miope, y a este defecto se atribuye la equivocación que le llevó a tener un niño fuera de su domicilio.

En lo sucesivo, y en vista de lo que sucedió a Guzmán, en lugar de "el Bueno" se le llamará a Guzmán "el Pillín".

Noticias nuevas de Cristóbal Colón.

Recientísimas investigaciones históricas, llevadas a cabo por el Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios de Nuñosancho (Hurdes Occi-



Plano gracias al cual se sabe ciertamente dónde está Busdongo.

Catedral en ruinas

La catedral de Busdongo, hermosísima joya del arte románico que se conserva casi puede decirse que por chamba, amenaza de desplomarse de un momento a otro.

Se han tomado precauciones para evitarle a Busdongo un día de luto, y en lo sucesivo, en lugar de ir los fieles a oír misa a la catedral, será la catedral la que vaya a casa de los fieles.

Con permiso de los lectores, inauguramos hoy nuestras nuevas "Páginas Extraordinarias", que vienen a llenar un vacío—un vacío de una plana—, y en las que estudiaremos hondos problemas de Ciencias y de Artes.



Retrato de Alfonso VI, que va a dar mucho juego.



Cristóbal Colón, famoso ciudadano, que parece ser que navegó.

dentales) han dado el brillante resultado de que se averigüen nuevos detalles relativos al primer viaje a América de Cristóbal Colón.

Estos detalles se refieren al hecho curioso de que el gran almirante se marchó de España regañando con todo el mundo.

Pero no es esto lo peor. Lo peor es que, después de haberse marchado regañando, volvió a Palos.

Más luz sobre Colón

La posteridad se halla

dispuesta a arrojar todavía más luz sobre la figura gloriosa de Cristóbal Colón.

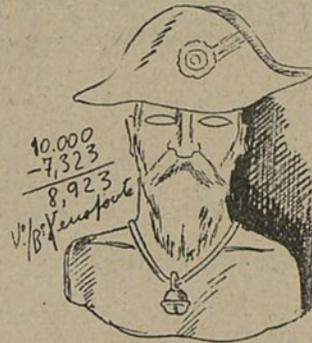
Se le va a construir un faro.

La retirada de los 10.000

En la retirada de los 10.000 no iban más que 7.323.

Los brazos de la Venus de Milo.

También se ha averiguado en estos días lo que hizo



Reconstitución de la cara y el pelo de Jenofonte.

La Venus de Milo con los brazos.

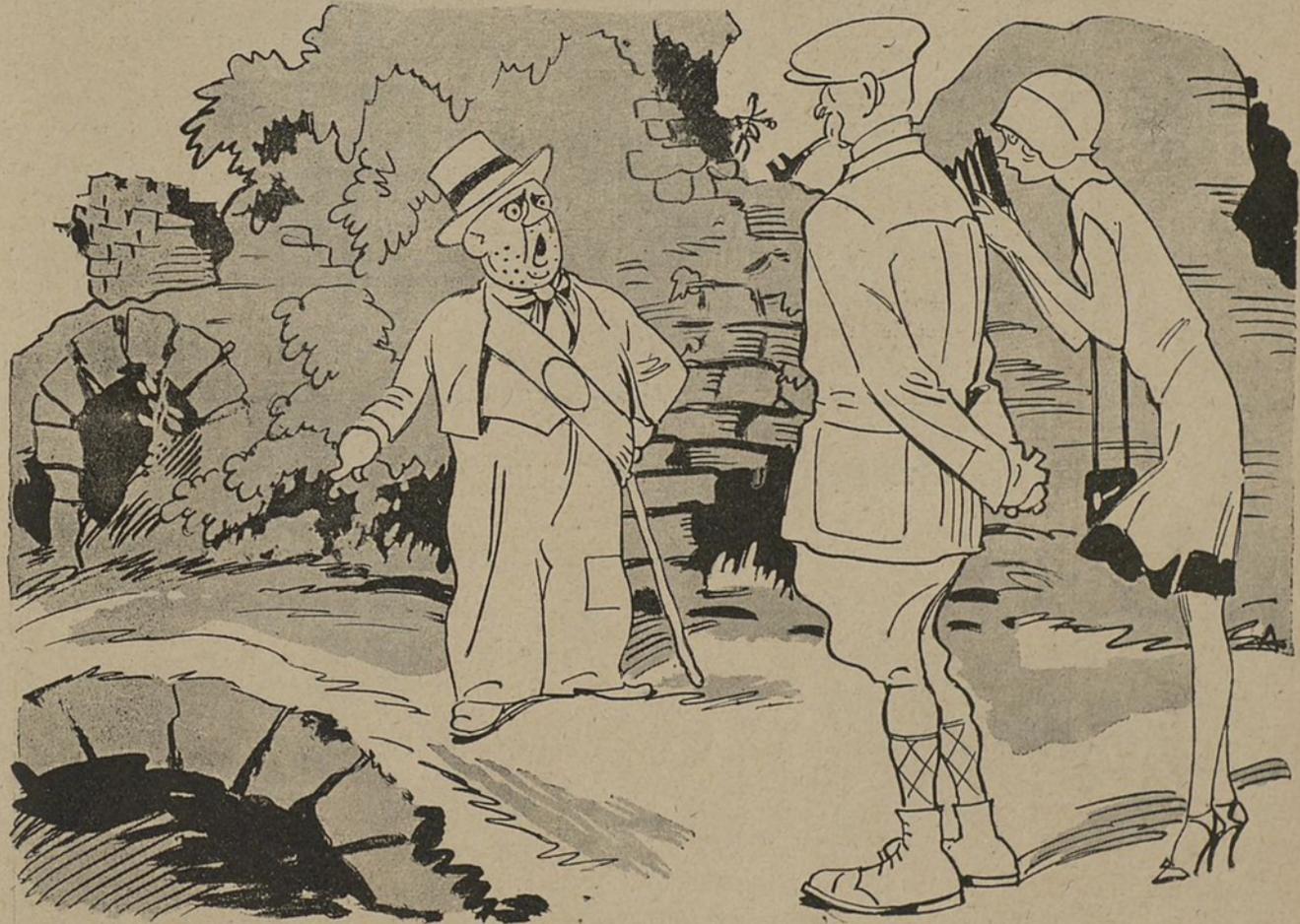
Lo que hizo con los brazos fué abrazar a su novio.

Jaleos y más jaleos

Todo el mundo sabe que Víctor Hugo fué un hombre y que la Maintenon fué una mujer.

Bueno; pues ahora resulta que Jorge Sand fué una mujer y que La Fontaine fué un hombre.

La verdad es que, en literatura, no hay más que jaleos por todas partes.



TURISMO

El cicerone.—¡¡Los cadáveres eran enterrados vivos en este subterráneo!!

Dib. AREUGER.—Madrid.

La cuestión feminista

Con sólidas razones de gran peso
y la amplitud debida,
ya que el asunto es muy interesante,
ha tiempo que en la Prensa se ventila
el derecho que tienen las señoras
y hasta las señoritas
a entrar, como cualquiera ciudadano,
en la vida política
y a votar, cuando al fin aquí se vote,
y a poder ser, como hombres, elegidas
y ser, por consiguiente, diputadas,
senadoras, ministras,
llegar a Presidentas del Consejo,
ingresar asimismo en la milicia,
pelear en la guerra, si la hubiera,
y hasta llegar a ser sacerdotisas,
canónigas robustas
y obispas y arzobispas...
Como parte *legal* e imprescindible,
como rueda precisa
en el nuevo organismo que ya anuncian
las leyes progresivas,
las mujeres, usando del derecho
sin trabas ni temor ni cortapisas,
deben prestar servicios burocráticos
en nuestras oficinas,
y ser subsecretarias, directoras,
agotar la *plantilla*,
y, una vez agotada, porque todo,
por ley eterna, fina,
acaparar las plazas *temporeras*,
ser guardias y bomberas de la villa....

¡todo, sin excepción y sin distingos,
lo deben abarcar con sus manitas!...

Soy hombre de mi tiempo: no me asustan
las reformas, que llaman atrevidas,
espíritus estrechos, timoratos,
que dudan y vacilan,
y voto, desde luego, si mi voto
tiene alguna valía,
porque sin discusión se las concedan
los derechos que pidan,
sin hablar de deberes enojosos
que nada significan
ante la ley augusta del Progreso
que a la mujer eleva y dignifica...

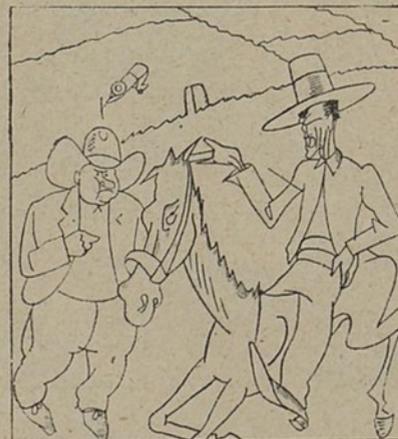
¿Que quién ha de zurcir los calcetines
y cuidar de los chicos y las chicas
y pegar los botones
y planchar las camisas
y hacer el estofado y ser el ángel
guardador del hogar, y en la familia
dar la nota de dulce sentimiento
ingénita en el alma femenina?...
No nos preocupemos, porque eso
lo hará la única hembra que en la vida
ha hecho lo que las otras no han querido...
En resumidas cuentas: ¡lo hará Rita!...

EL NARRADOR

LA PRUEBA. Historieta de Frívolo



—Le digo a "osté" que este "cabayo" no corre, vuela...



—¿Lo está "osté" viendo? ¡Esto no es correr, es volar!



—¿No decía usted que volaba?
—¡Claro que sí, home! Lo que pasa es que acaba de "aterrisar"!...



—Yo soy campeón de resistencia bajo el agua. ¡He estado tres horas con un cubo lleno sobre la cabeza!

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

Curiosidades ingenuas

¿Por qué en Andalucía se les llama lo mismo a los Sumos Pontífices que a las patatas?

¿Por qué muchas familias, al ausentarse de sus casas en el verano, todo lo dejan enfundado, recogido y tapado, si precisamente cuando reinan la soledad, la oscuridad y el silencio es cuando las cosas están menos expuestas al deterioro?

¿Por qué en el teatro no se llama bombero al que toca el bombo, sino al sujeto que tiene detrás, por si hay fuego?

¿Por qué, si los libros culinarios dicen que no se debe echar ajos en el café, hay cafés en donde se echan tantos?

¿Por qué está mal decir tren fósforo y no el decir tren mixto?

¿Por qué se dice que un coronel va al mando de su regimiento, si es el regimiento el que va al mando de su coronel?



—Pues, sí, señor. Tengo cinco hijos. Tres muchachos...

—¿...Y dos chicas?

—Es verdad. ¿Quién se lo ha dicho a usted?

Dib. TROFF.—Albacete.

¿Por qué los vates llaman a la nevada "blanco sudario", si precisamente nadie acostumbra a sudar cuando nieva?

¿Por qué los pescadores de caña, aunque sean refractarios al dulce, tienen lombrices?

¿Por qué a los que dan veladas no se les llama veladores?

¿Por qué se dice de algunas cosas, cuando se limpian, que quedan "como un sol", si todo el mundo sabe que el sol tiene manchas?

¿Por qué para ir de caza se lleva una escopeta y no un cazo?

¿Por qué para hacer curas es lo mismo una clínica quirúrgica que un Seminario Conciliar?

¿Por qué Muñoz, el autor, es *Seca*, y Carmen, la actriz, es *Seco*?

¿Por qué Matilde es la Moreno, y Pepe la Morena?

¿Por qué en las horchaterías no nos ofendemos cuando nos dan paja con la cebada?

¿Por qué cuando le dicen a alguno "¡Vaya usted a paseo!" nunca va?

¿Por qué cuando uno dice a otro: "No sea usted bruto", éste se enfada, en vez de agradecer tan buen consejo?

¿Por qué, si es fácil coger un catarro por estar *entre puertas*, estamos tan descuidados a lo mejor entre la Puerta del Sol y la Puerta de Alcalá?

¿Por qué llamamos "Guadalupe" al hombre y a la mujer indistintamente, dando lugar a confusiones, en vez de llamar al hombre Guadalupe y a la mujer Guadalupe?

¿Por qué tocan el mismo himno a Dios, Señor de todo lo creado, y en ciertos actos, a un gobernador, que a lo mejor es un animal y hasta puede tener de creyente lo que yo de nodriza inglesa?

¿Por qué el apóstol Santiago le nombramos con tanta familiaridad, sin aplicarle un "San" como a los demás santos, ni siquiera un "Don" como a los amigos que llevan su nombre?

¿Por qué, si la humedad es mala para el reuma, no están baldados todos los peces?

¿Por qué se llama *ama* del cura a la criada del *cura*?

¿Por qué no es el Paraguay donde se fabrican más paraguas, ni el Brasil donde hay más braseros, ni Bolivia donde se consumen más quesos de bola?

¿Por qué si nada tienen que ver las cosquillas en el cuerpo con los chistes en el espíritu, producen idéntico efecto ambas cosas en el hombre?

¿Por qué se les reza "Padrenuestros" a los Santos, diciéndoles lo que sólo puede decirse a Dios, que es para quien se hizo la oración dominical?

¿Por qué se llama lo mismo a la mujer del carretero que al camino por donde va el carro; cochera a la mujer del cochero y al local donde se guarda el coche; chocolatera a la aficionada al chocolate y al cacharro donde éste se cuece, y sombrerera a la que hace sombreros y a la caja donde los mete?

¿Por qué se dice que las paredes oyen y hay la frase: "Es sordo como una tapia"?

¿Por qué hay periódicos que sienten escrúpulo para nombrar a *Cagancho*, mientras dicen constantemente Bermeo, Chicago, torpedo, cacahuet, expedito, Simeón, Benjumea, cacatúa y espectáculo, y publican la esquila de don Fran-cisco Mier Daza?

¿Por qué todas las guarda-barreras de las líneas férreas están siempre embarazadas?

¿Por qué no se llaman casqueros a los que proveen de tapaderas a los guardias, y sí a los que venden asáuraras de cordero y corazones "sin rumbo"?

¿Por qué se llama "casa de fieras" a un sitio donde hay monos, camellos, gallinas y palomas, y, en cambio, no se lo llaman a la casa donde viven mis amigas las de Tarásquez y sus primas las de Corrupez? (1).

¿Por qué, desde que hacen *El Sofá*, de Muñoz Seca en el Cómico, nos reímos cuando alguien se acerca a la taquilla y pide *dos butacas* para *El Sofá*?

¿Por qué dicen que "se oye misa" cuando la mayor parte de las veces se ve, pero no se oye, hasta el punto de que los mismos sordos oyen misa?

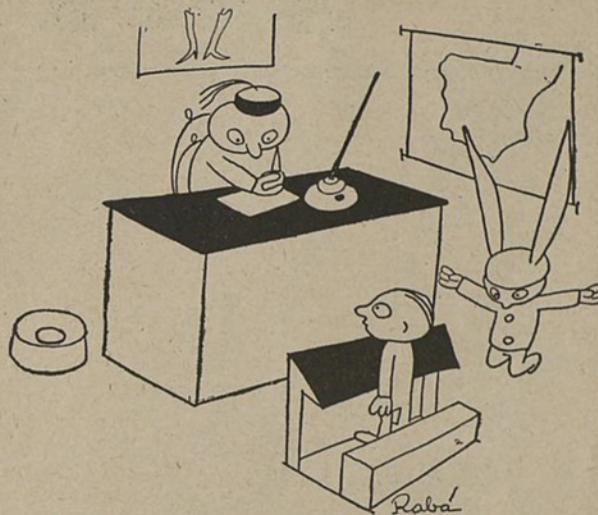
¿Por qué no pegan hoy los vestidos de cola?

¿Por qué en estos tiempos en que hay tanta telefonía sin hilos, hay judías verdes con hebras?

¿Por qué (y ya me canso de hacer preguntas) si una casa grande es un casón, una sala grande un salón y una pila grande un pilón, no ha de ser un rato largo un ratón, una capa grande un capón, un pisto abundante un pistón y un vivero grande un viverón?

JUAN PEREZ ZUÑIGA

(1) Observación de cuatro yernos y catorce vecinos.



—Un bastón, un sombrero y una cacerola, ¿cuántos objetos son?

—Cuatro.

—¿Cómo cuatro?

—¡Claro! El bastón uno, el sombrero dos, la cacerola tres y la tapa de la cacerola cuatro.

Dib. RABÁ.—Madrid.

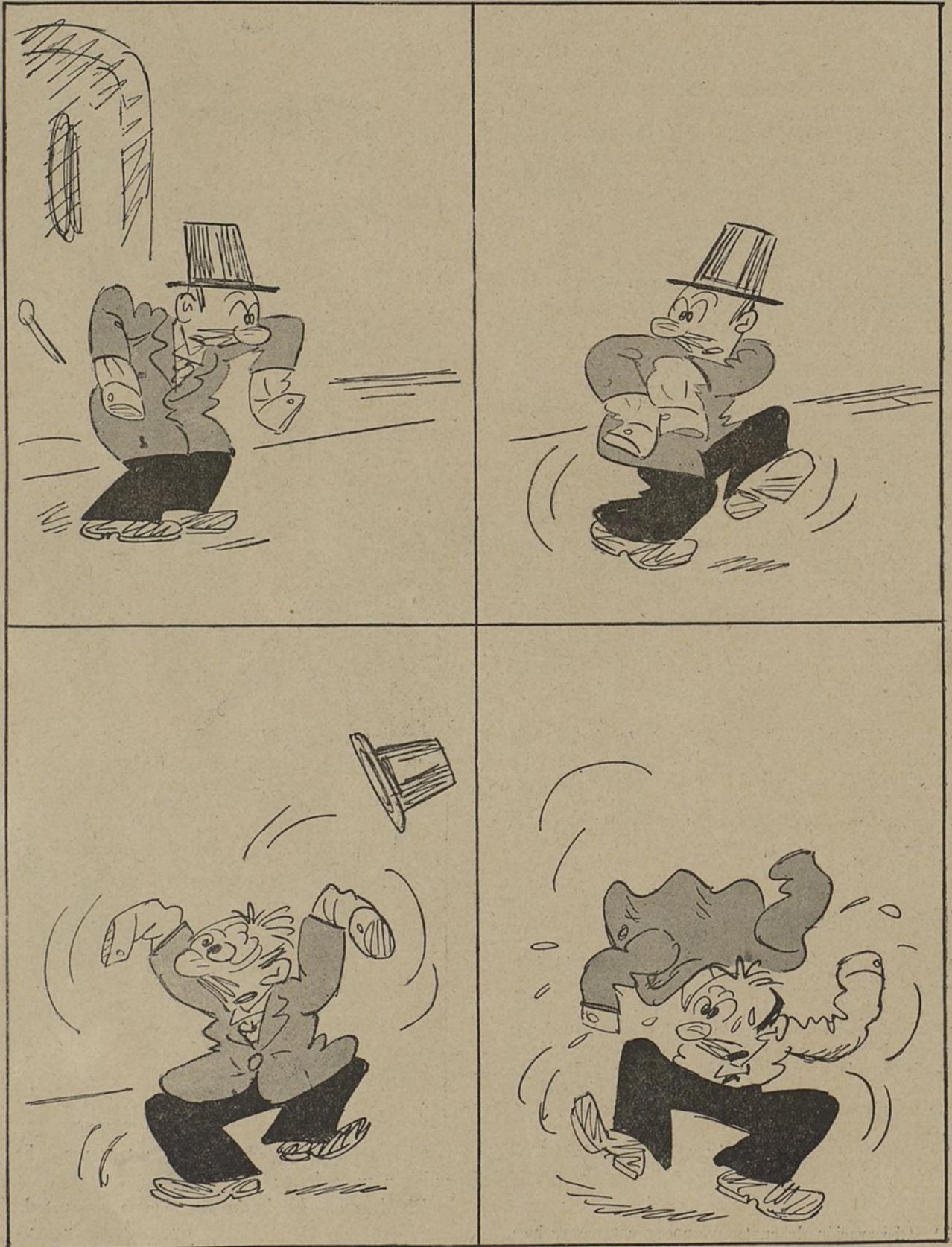


El catedrático.—¿Qué haría usted para hacer sudar a un enfermo?

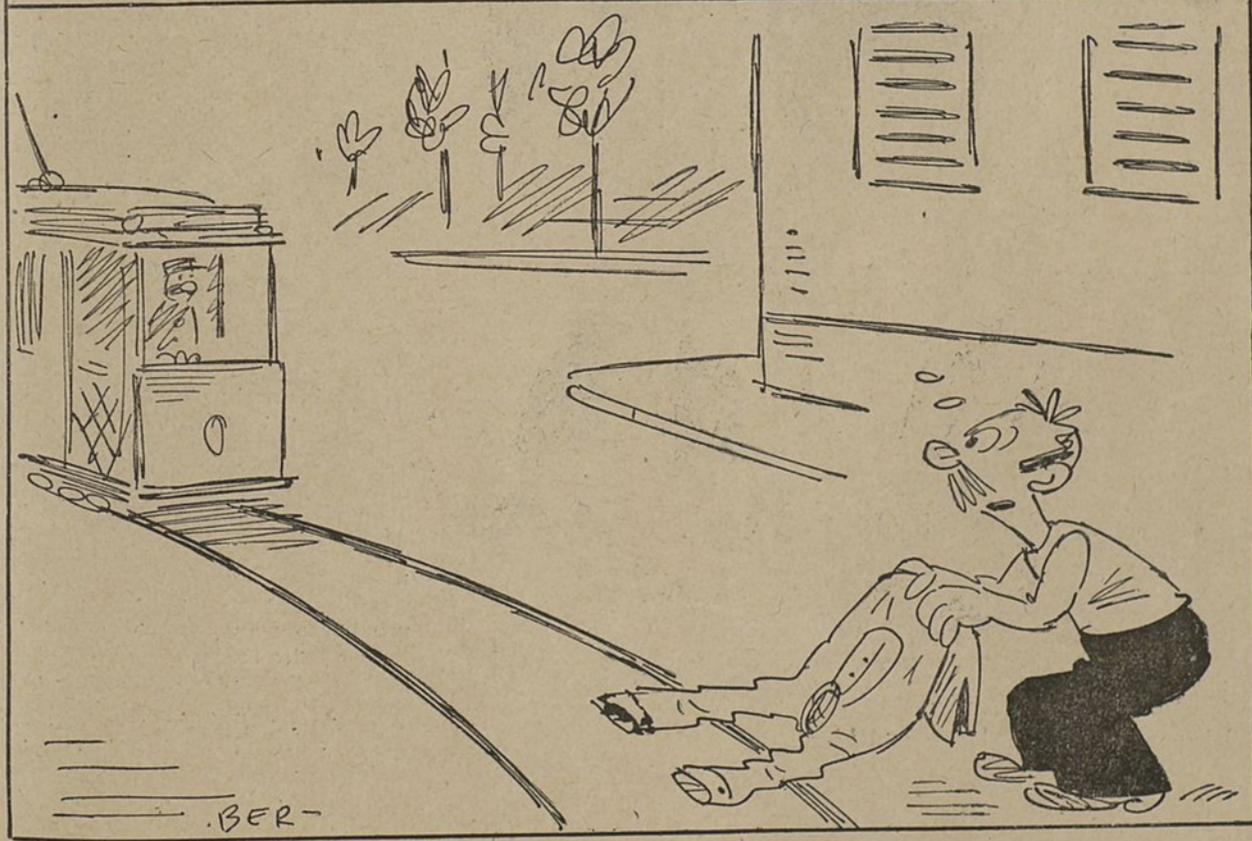
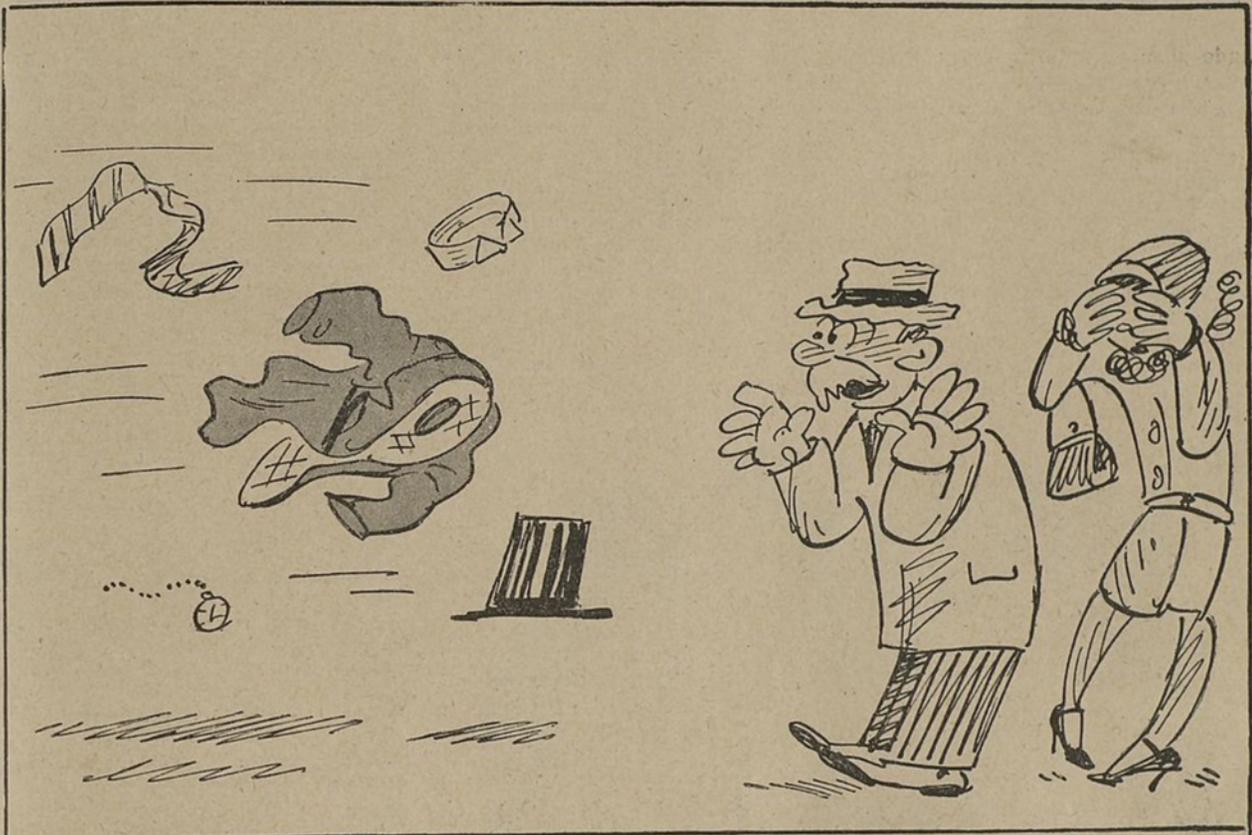
El alumno.—Le haría examinarse con usted.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

Aventuras de Thom



Thomas Whisky.-XIX



.BER-

Dib. BERGSTROM—Paris.

RENOVARSE O MORIR

Cuando el director de la "Sociedad de aclimatación de animales exóticos" dejaba su despacho y se dirigía resueltamente a las oficinas, penetrando en ellas veloz y sin previo aviso, se veía siempre sorprendido, mejor dicho, esperaba poder realizar una vez más su acostumbrada indignación, por el aspecto extravagante del escritorio de su subordinado—o insubordinado—Gustavo Pelán.

Don Trinidad, cuyo era su nombre, se dirigió, pues, como de ritual y nunca quebrantada costumbre, a la mampara de las oficinas y la abrió de un empujón directorial. Al rebote de la

mampara conoció Gustavo Pelán, sin mirar, quién la había abierto; con agilidad, resultado también de hábitos inveterados, barrió con sendos manotazos dos ejércitos de ranas y pajaritas de papel que se alineaban a su derecha e izquierda respectivamente, cayendo bajo aquel rayo mortífero en la papelera de alambre, y mientras daba vueltas en la boca a algo que su paladar debía encontrar grato, cogió la pluma y garrapateó el papel.

—¿Qué hacía usted con esos pape-
luchos mal doblados?

—¡Oh, señor director! No me re-

gañe usted; eran las maquetas de animales auténticos, mediante las cuales estudiaba procedimientos nuevos de aclimatación para rendirlos a esta Sociedad.

—¡No olvide con quién habla! ¿Qué bichos eran esos?

—Bichos, no, señor director; trabajaba con animales: unos eran pájaros y otros ranas.

—¿Y usted cree que son exóticos, imbécil? ¡Yo sí que estoy trabajando con animales exóticos!

—Aquí no son exóticos; pero en otra parte tal vez lo sean.

—¡Majadero!... ¿Qué come usted?

—Nada.

—¡Cómo nada! ¿Y eso que tiene usted en la boca?

—¡Ah!, esto lo chupo, lamo... pero no lo como.

—¿No sabe usted que no quiero que tomen caramelos en las oficinas?

—No es un caramelo; son las bolitas de cristal verde del palillero para las plumas.

—¡Cochino!

—¡Por Dios, don Trinidad! Encima de que se las limpio así todos los días...—explicó el pobre Gustavo, después de escupir sobre la mesa las bolitas de cristal, con el alegre tintín de un resplandeciente collar que se rompiera—. No me regañe, don Trinidad, que así es como las pierdo.

—¿Ha hecho usted ya el estudio, que le encargué, de la aclimatación del jabalí sin necesidad de gelatina?

—Está sin concluir.

—Le necesito imprescindiblemente para esta tarde.

—Imposible, señor director; esta tarde no puedo venir.

—¿Otro pariente muerto?

—No, señor; es que hoy...—de pronto tuvo que hacer un esfuerzo para tragarse que era el santo de un amigo—hoy es... un compromiso ineludible.

—¿Por qué?

—Entierran al padrino de mi madre.

—Sí, claro; ya ha matado usted a todos los familiares que ha podido.

—No, señor; quedan más para otras ocasiones; no, no, que diga... comprenderá... musitó Gustavo Pelán esbozando una sonrisita temerosa.

—¿Y se ríe usted porque tiene que ir a un entierro?

—¡No, no!... ¡Pobrecito, ha sido más bueno con nosotros!... ¡En fin!...

—De todos modos tiene usted tiempo antes y después del entierro para acabar el estudio que le encomendé.

—¡Ojalá, don Trinidad! Pero usted comprenderá que mi misión antes del entierro es acompañar a la desgracia-



—¿Y tus hermanos, Carlitos?

—El mayor se casó; el otro está bien.

Dib. BOSCH.—Barcelona.

da familia, y después será ya tan tarde...

—¿A qué hora es el entierro?

—Usted mismo lo verá. Aquí viene la esquela—dijo Gustavo, enseñando a don Trinidad un periódico.

—¡No sabe usted la orden terminante que tengo dada respecto a los periódicos!

—Hoy ha sido extraordinario; le compré por leer la esquela—aclaró, cerrando rápidamente el cajón, que guareció en su oscuridad unos semanarios gráficos del oficinista—. Verá, verá usted...—decía pasando las páginas, operación que aprovechó para dirigir un recuerdo cariñoso al santoral de la sección religiosa; paró después en una esquela grande, de suntuosa apariencia, pensando lo complicado y entretenido del pomposo entierro que prometía tamaño recuadrado en negro—. Este es.

—¡A las cinco! ¡Ya podía ser antes!

—Hace mucho calor... ¡Pobre don Baldomero!—suspiró, leyendo el nombre del finado por encima del brazo del director.

Don Trinidad sonrió levemente ante la esquela —¿comprendería la trampa?—y contemplándola preguntó a su empleado.

—Me figuro que usted irá hasta el cementerio.

—Sí, señor, sí.

—Pues bien; en cuanto acabe el entierro vendrá usted aquí.

—¿Y si ha pasado la hora de la oficina?

—Entonces, no; pero para comprobar que va usted al entierro, yo estaré en el portal de la casa mortuoria a las cinco menos cinco; búsceme usted y no deje de saludarme. Si no puede usted despedirse del empleo.

—Muy agradecido a su favor.

Don Trinidad lanzó una mirada de complicidad a la esquela, tiró el periódico a la papelera y se marchó a su despacho de la dirección.

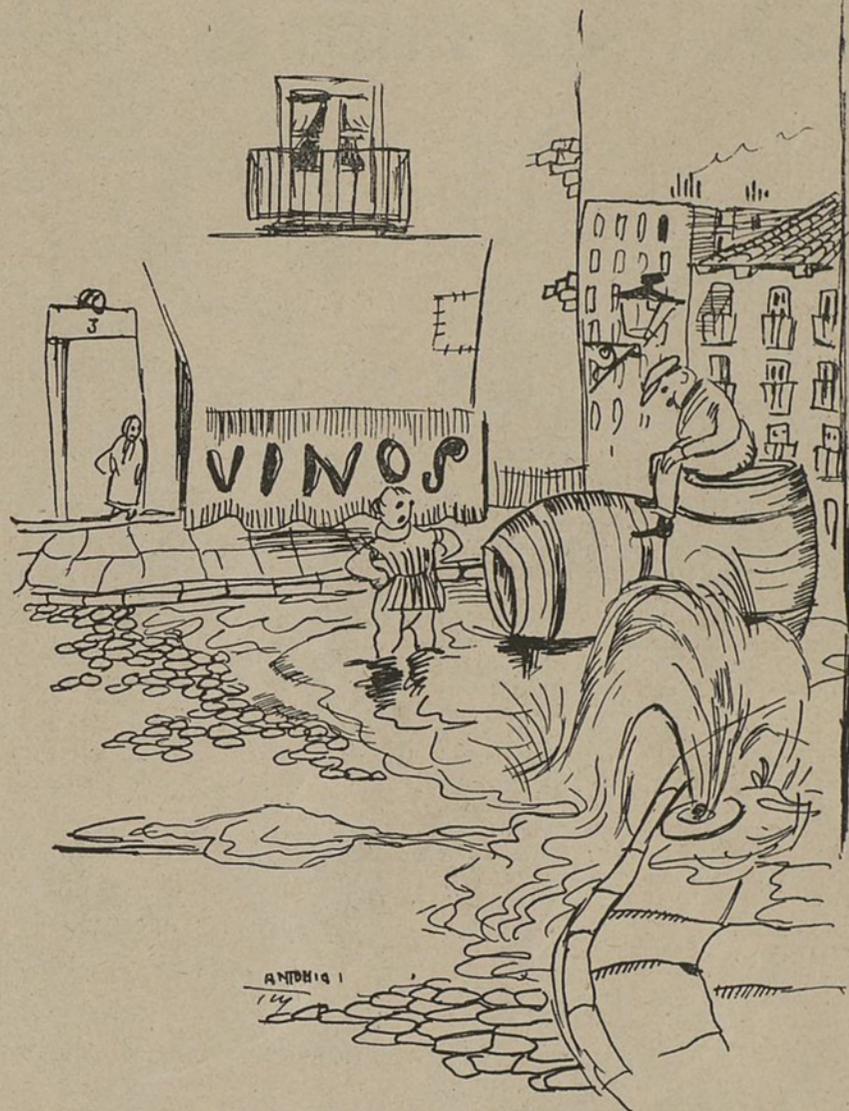
A las cinco menos cinco, llena la calle de gente, esperaba don Trinidad en el quicio del portal. Gustavo Pelán llegó en ese preciso momento y se apresuró a saludar a su jefe.

—¿No decía usted que tenía que acompañar a la familia?

—¡Ya pensaba que le iba a extrañar a usted que llegara yo ahora! Es que me olvidé el pañuelo y he vuelto a casa por uno para poder llorar con comodidad.

—Bien, bien, señor Pelán, no se preocupe. Dentro de tres cuartos de hora, que habrá acabado ya el entierro, le espero en la oficina.

Y, saludando rápidamente, se marchó en un taxi.



—¿No estabas fuera de Madrid? ¿Qué haces ahí?

—Ya lo ves: aquí en la isla de Cuba...

Dib. CASERO.—Madrid.

Gustavo Pelán se quedó asombrado:

—¡Dentro de tres cuartos de hora, cuando duran más del doble!—De pronto se tornó lívido; ante su vista se levantaba un maldito artefacto. ¡Maldita sea! Pasó por su cabeza un relámpago de inteligencia; buscó la esquela en el periódico que llevaba, y se quedó anonadado al leer: “El entierro será a las cinco y la conducción se efectuará en furgón automóvil”. ¡¡Con cien mil diablos!! ¡Hasta los entierros se ponen en contra de los pobres oficinistas!

El novillero empleado de la “So-

ciudad de aclimatación de animales exóticos” dió media vuelta y se marchó derecho a la oficina, dejando el entierro y el festejo onomástico de su amigo.

Desde entonces no se ha muerto ningún pariente ni conocido suyo. Parece ser que tan importante y civilizada innovación en los entierros está asegurando la preciosa salud, antes tan frágil, de las familias super-numerosas de los oficinistas. La Dirección de Sanidad debería estudiar el caso.

PEDRO GARCÍA ORMAECHEA

Siluetas a pluma

El hombre del librito

Este tipo es un hombre de orden. Todo él es un catálogo. Su cerebro, a semejanza de las vitrinas de las farmacias, está dividido en varios compartimientos: aquí, los tóxicos; más allá, los frascos de hemoglobina; inmediatamente, los tarros de pastillas para la tos.

Este hombre lleva siempre un librito de memorias. En él anota lo que le ocurre, lo que no le ocurre, lo que va a hacer, lo que no va a hacer... El día, con las horas y minutos en que nació, está estampado allí con una hermosa letra microscópica; la tarde en que se declaró a Luisita, la hija de su principal; el día en que le dió ésta calabazas; la noche en que sufrió un cólico por haberse comido dos docenas de ostras... Estas anotaciones pertenecen al pasado; son añoranzas, recuerdos, con los que él va tejiendo el cañamazo de su existencia. Luego vienen los apuntes de orden futuro. "A tal hora he de ver a don Fulano para reclamarle las pesetas que me debe... Mañana, 25 de abril, contraeré nupcias con Rosita Peritona; el 18 de marzo del año siguiente me dará un hijo; el 30 de igual mes, y de igual año, lo bautizaremos; serán padrinos don y doña, y se le asignará el nombre de Teócrito..."

El hombre del librito nos demuestra con su ejemplo que nadie más desordenado que el hombre de orden. Su afán de hacerlo todo "a su tiempo", su concepción matemática de la vida, le pierden. Porque don Fulano, sabedor de que a las cinco, y no a otra hora, ha de ir a cobrarle las pesetas que le adeuda, no vuelve a su casa hasta las seis; y Rosita Peritona, únicamente por contradecirle, no le da el hijo a los once meses de casados, sino a los cuatro...

Ya cuando estudiaba le ocurrieron algunos percances por su terquedad en metodizarlo todo. Obedeciendo a su profesor de Matemáticas, un señor de voz gangosa, bajo, rechoncho, flemático, hizo él su división del trabajo. Según ella, a las cinco de la tarde (lunes, miércoles y viernes), estudiaría la lección de Gramática; a las seis, la de Geografía; de seis a siete, descanso; de siete a nueve, Historia y Dibujo; de esta hora a las diez, cenar; de diez a once, digestión; de once a doce, reposo general; luego, a dormir. Si por casualidad, a las seis, hora en que debía terminar la lección de Gramática, no se la sabía, él la



—Aunque me esté mal el decirlo, yo he tenido pretendientes "a millonnes".

—La tomarían a usted por millonaria.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



abandonaba para coger la de Geografía, aunque tuviese la seguridad de que era aquélla y no ésta la que habían de preguntarle. ¡No era cosa de alterar el orden! Al día siguiente, el profesor de Gramática ponía junto a su nombre lo que en el "argot" estudiantil se llama un huevo.

Este hombre es como un naturalista de la vida. Ama las estadísticas; aborrece, en cambio a nuestra adorada Casualidad. El encanto de lo imprevisto no existe para él. Todo pretende catalogarlo. Sin ser botánico, colecciona plantas; no es arqueólogo, y estudia las piedras. Pero jamás se le ha ocurrido analizar las almas... La suya es rígida como una institutriz inglesa.

Su biblioteca se compone de seiscientos volúmenes, que no son seiscientos originales, sino tres docenas de obras que giran incesantemente. Véase cómo: él compró, por ejemplo, "Nuestra Señora de París", que no leyó porque él no lee novelas. Al ir a colocarla en el estante sintióse confuso. ¿Dónde ponerla? ¿En el encajillado de los poetas? ¿En el de los dramaturgos? ¿En el de los novelistas? ¿En el de los escritores románticos? ¿En el de los literatos franceses? Porque Víctor Hugo fué todo esto, y él tiene esos y otros departamentos en su estantería... Al final, resolvió la cuestión comprando quince ejemplares de "Nuestra Señora de París", cada uno de los cuales fué colocado en su lugar respectivo... Como esto, todo lo demás.

La primera apuntación que este hombre hizo en su carnet, fué la siguiente: "El lugar que ocupará en mi chaleco este librito, será el del bolsillo superior del lado izquierdo (junto al corazón y el botón segundo)." A nosotros se nos ocurre una duda: ¿Sacaba el librito antes de haber leído esa nota, o leía ésta antes de haber sacado aquélla? La solución, como en algunas poesías, se dará mañana...

El mayor orgullo de este hombre es decir: "Yo nací precisamente a la hora en que el médico anunció mi nacimiento. ¡Soy un hombre incapaz de llegar tarde a ninguna parte!" En cambio, se entristece cuando piensa en la muerte. ¡Ah! ¡Si él pudiera anotar en su carnet: "En tal fecha, y a tal hora, y a tantos minutos y a segundos tantos, he de morir de tal enfermedad..." Entonces sería feliz.

DIEGO PRADO DEL AGUILA

LA PRIMERA HUELGA

Una vez los plebeyos de Roma ya cansados de tanto sufrir, declaráronse en huelga y huyeron a un monte que estaba muy cerca de allí.

—¿Trabajar?—dijo uno—¡Qué guasa! Es mucho pedir. Que el Gran César (don Julio), si quiere, trabaje por mí.

La fatiga me ahoga, y el pecho con pereza ya empieza a latir. Compañeros, ¿seguirme os conviene? Y todos dijeron a gritos que sí.

Un patricio con toga elegante, como hecha en París, presuroso buscó a los plebeyos, y hablóles así:

—¡Ciudadanos...! ¿Qué causa motiva tan recio jollín?

—El jornal es pequeño—uno dijo—. Se sube la carne, el pan y el anís. ¿Quién las tierras habrá de abonarnos? ¿Quién dará la existencia a la vid si le falta la poda y desbrojo que a la uva da rico elixir? Vuestras manos de lindas doncellas, vuestro seco y enfermo magín, vuestro horror al honrado trabajo, del que siempre, holgazanes, huís, sólo son para vueces placeres, para vida de orgía y festín.

Ya no pudo Sempronio callarse. Del patricio la hinchada nariz exhaló resopidos tan fuertes que se oyeron en Valladolid. —¡Ah, insensatos, qué error es el vuestro! No podéis sin nosotros vivir [tro!] ni nosotros sin vuestros auxilios... Y para probarlo, atentos oíd una fábula, o cuento, o historia, que viene de perlas, ¡oh, dioses!, aquí:

Los brazos y las piernas, cierto día, en pacífico mar se reunieron, y haciendo alardes de insensato juicio discursos pronunciaron muy violentos. —Señores—dijo un brazo... (Me parece que fué el brazo derecho)—.

Haciendo el primo estamos con quien es un tirano compañero.

¿Sabéis a quién aludo?

—No prosigas que ya nadie lo ignora—respondieron—. Al estómago infame te refieres.

—A ese bribón, a ese me refiero, que no trabaja nunca y nos exige el diario alimento.

Decídmelo, ¿qué hace él para ganarse los garbanzos, el pan y el vino añejo?

—Pues nada, y ni siquiera luego nos da las gracias el mastuerzo. Así, pues, desde hoy huelga completa;

brazos y piernas en quietud estemos. Nadie trabaje, a ver si de ese modo, logramos que ese vago ande derecho.

Pasaron dos semanas, y los brazos y las piernas, que antes, altaneros, proclamaban la huelga, comenzaron a sentir de la hoiganza los efectos. Claro, con no comer, debí quedaba el cansado organismo del plebeyo, porque no echando nada en el estómago éste no daba el necesario fuego para nutrir de sangre aquellas venas que dan vitalidad a todo el cuerpo. Por lo cual el estómago, orgulloso, gritó en tono solemne:

—¡Malditos, si a darme de comer no acudís pronto, es indudable que de hambre muero!

Pero vosotros moriréis conmigo, porque estando vacío no os sostengo... Cor que así, a trabajar unidos todos, mas teniéndome a mí siempre repleto, que yo, en cambio, os daré salud cumplidísima, dignidad, paz y dinero. [da, Ya lo sabéis, huelguistas engañados.

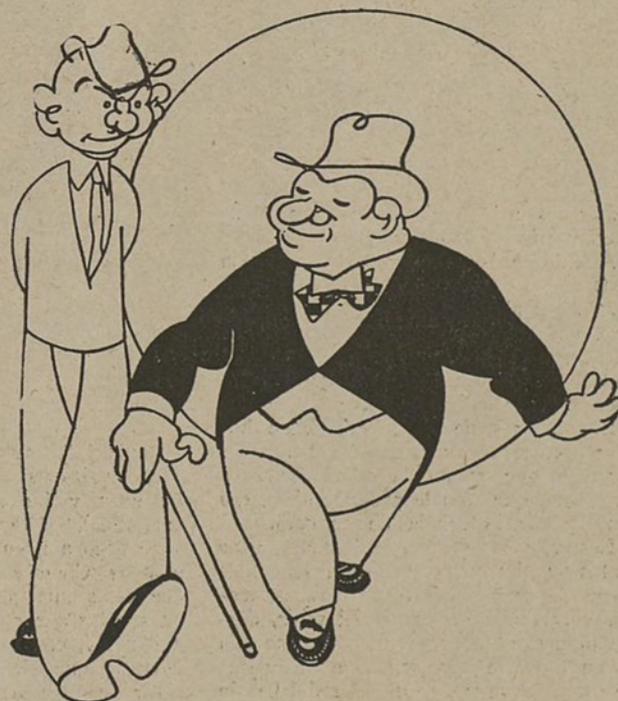
Aplicaos el cuento. Los ricos, sin vosotros, no son nada. Vosotros, sin los ricos, mucho menos.

TOMÁS LUCEÑO



El señor distraído (a su hijo).—Oye, Juanito: ¿No nos dejamos algo olvidado en la tienda?

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.



—Estoy decidido; me caso con Matilde. Es fea como un demonio; pero tiene 900.000 pesetas de dote. Me caso con ella a ojos cerrados.

—Sí; pero, amigo mío, procura no volverlos a abrir.

Dib. MONDRAGÓN.—Calatayud.

RAMONISMO

LAS VIEJAS DE CHAMBERÍ

Las viejas de Chamberí son unas viejas de barrio que se han acogido al derecho de asilo del barrio más tranquilo de Madrid y en que mejor se puede llevar un buen pasar.

Son las ancianas que llevan unos



sombreros más antiguos o unas manteletas más destrizadas y corcusidas.

A mí me basta ver por la espalda unas viejas de Chamberí para saber que pertenecen al mundo aparte de este barrio, un mundo modesto y sosegado en cuya vida privada sólo se oye el gotear de la fuente o una mosca que no ha querido irse de la cocina.

Los caseros de Chamberí tienen horror a estas ancianas que viven muchos años, y que pagan la renta de hace cincuenta, que sólo le produce al casero para pagar la criada de su casa.

Las viejas de Chamberí hacen unas lentas camintan al atardecer, con más paciencia que las de otros barrios; menos corretonas, en pausa del vivir, desengañadas hasta de los visiteos, que aun hacen moverse apresuradas a las viejas de otros barrios; en fin, a las del barrio de Salamanca, en espejo a las de los barrios bajos.

Estas ancianas de Chamberí son las más madrileñas y españolas, las más castellanas, las que acaban por entregarse a un digno silencio; las que pertenecen a la clase media, no cursi, a

la clase media escéptica, sin ambición, sin vicios de comadreo.

Esta modestia pensionista y retirada del barrio de Chamberí le da un particular olor a cocido a "roja vieja" y a postre de arrope.

El Chamberí profundo, de estas calles de balcones entornados y con macetas antiguas, cuenta el dinero por reales y gasta muy poco en vivir, y espera que el pregonero anuncie cosas a real:

—¡Dos un real!

—¡Media docena un real!

—¡El cuarto un real!

Yo, a través de los años, he tomado simpatía a Chamberí, aunque confieso que es el barrio que me ha costado más trabajo conocer.

Primero me pareció un barrio de



"beguinaje", como esos que hay en Bélgica dedicados sólo al medio monjío de unas viejas señoras que viven en comunidad—señoras de piso de aquí—; pero poco a poco he ido viendo la sonrisa de Chamberí, su modosidad y el que estas ancianas de palidez macerada son las que dan un espíritu sosegado a Madrid, con la esperanza tan madrileña de que siempre valdrá para subsistir la pequeña renta que se tenga.

Las viejas de Chamberí no dudan de la continuidad de la vida ni que existirá siempre BUEN HUMOR sobre todas las contingencias y variaciones del tiempo.

Capas viejas, levitas cortas, faldas largas, paraguas-sombrilla, gorritos de

bebés últimos, estas viejas se creen disimuladas por la transigencia de su barrio, en el que menos crímenes hay, en el que menos pendencias se oyen.

Así como hay unas viejas cicateras y brujescas que os miran con mirada partepiñones, estas viejas chamberileras os miran sin ofenderse de vuestro aire de optimismo. ¡Qué difícil es encontrar viejas que miren así, llanamente, como dandoos su parabién, sin maldecir el paquete que lleváis o encontrar impertinente vuestro ademán!

Estas viejas de Chamberí se han contentado con vivir su vida hasta el final, en la gran sobriedad de siempre, oyendo su reloj de música, encontrando gracioso el susto de los del piso de abajo cuando riegan sus plantas y cae una catarata de agua sobre ellos.

Siendo religiosas no son tan viejas beatas como las de otros barrios, que salen vestidas de recordatorio y llenas de palabras de devocionario.



Sus tosecillas de invierno no son tan graves como las de otros barrios, y como tienen sus interiores un aire provinciano, ponen un cubremantas a la parte baja de los balcones y el burlete lo han puesto ellas mismas admirablemente.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

BAMBALINA



DIABLAS Y TRASTOS

La ciudad rural

Se abrieron las puertas del teatro Fontalba, y se abrieron a todo honor; para dar paso a la gran actriz, la extraordinaria actriz Lola Membrives y al gran poeta Marquina.

Salvadora se llama el nuevo drama estrenado en la noche de la inauguración. ¡Ojalá todas las obras que estrenen durante la temporada puedan recibir el mismo nombre!... Obras así, salvadoras, necesitan las Empresas...

Nosotros, este drama vamos a estudiarlo solamente desde el punto de vista sociológico. Nosotros somos sociólogos más que nada—no hay más que vernos—y buscamos en las obras la idea profunda, la intención social, el reflejo de la época y de las costumbres, todo lo que maldito si tiene que buscarse en una obra.

A nosotros nos gusta pedir peras al olmo. Donde fueres, haz lo que vieres. ¿Por qué no? Pobre porfiado saca mendrugo... ¡Duro, por lo tanto, con el olmo!... ¡Si nos fuéramos a contentar con lo que dan de sí las cosas buenamente!... No, señor... A la mar fui por naranjas, cosa que la mar no tiene... ¡Muy bien hecho!... Colonización se llama esa figura... Allí donde no hay naranjas es donde precisamente es natural que se pidan... Donde las hay no hay que pedir las... Y allí donde no habiéndolas se piden, acaba por haberlas... Colonización...

A nosotros los dramas rurales nos interesan desde el punto de vista sociológico...

La abundancia de dramas rurales nos ofrece una manera de poder pro-

fundizar en el gran problema agrario sin tener que movernos del asiento.

El problema del campo es formidable. Es uno de los problemas que más nos interesan. Pero estamos imposibilitados de ir al campo. El campo sin tortilla, lo mismo que la vida

sin amor, no se comprende. Y era un gesto de tortilla tan tremendo el que nos amenazaba en cuanto salíamos a la dulce y aperitiva campiña, que llegamos a presentar la dimisión. El campo abre el apetito, y como nosotros lo tenemos de continuo muchí-



La viuda.—¡Era tan bueno, que creo difícil encontrar otro!

El amigo.—Sí, sí; lo comprendo perfectamente, señora.

Dib. TAULER.—Madrid.

simo más abierto de lo que nuestra profesión nos permite, hemos decidido no salir de la ciudad.

Por eso nos alegra poder en ella, y sentados, observar, gracias a los dramas rurales, el estado de la cuestión.

Estudiado en los dramas rurales el problema, notamos ante todo la abundancia de líos clandestinos. El campo, a juzgar por lo que vemos, no sólo abre el apetito de tortilla, filetes empanados y jamón serrano, sino que abre, indudablemente, el apetito desordenado de jamona serrana.

En lo que llevamos de año hemos visto cuatro zaguanes con su correspondiente portalón, a veces con cocina de campana, pero siempre con campanada.

Primero fué Gorbea el que nos mostró los campos—tanto el campo de arar como el campo del honor—convertidos en campos de batalla por haberse, los amos de casa, convertido en amas de cría. Luego fué *La Santa*; luego fué *La Loba*, y ahora, *La Salvadora*.

En todos estos casos, el amo de la casa ha tenido que ver con alguien y ha tenido que ocultar a alguien... para que no tengan que ver los demás el resultado. En el drama de Gorbea todo quedaba en casa; en *La Santa*, estaba el crío en el puerto y se entraba por la puerta; en *La Loba*, andaba por la aldea... Aquí, en el drama de Marquina, no hay hijo, pero hubo encargo. La señora ama escribió a París, y el drama surge de eso: de haber escrito la carta sin certificar y sin el franqueo debido.

*Se marcharon por los trigos
cogiditos de la mano.*

Y ahora han de sufrir durante tres actos seguidos las consecuencias del acto anterior, el más campestre de todos.

La cuestión agraria, pues, se nos manifiesta siempre girando en torno de lo mismo: el torno de la inclusa y

el retorno del pasado peligroso. Siempre y sin excepción provienen los dramas rurales de una sola y misma causa: la de pasar a mayores y a veces a pequeños.

Investigaciones nuestras y datos estadísticos reunidos por el Instituto de Reformas Sociales nos han hecho saber que, en efecto, el fenómeno de la generación espontánea es en los campos un hecho. Como están en contacto de la madre tierra, se les pega. La regeneración no será un hecho; pero la generación lo es. En todo tiempo. Y siempre, antes de tiempo. Si en los campos hay, como, en efecto, hay, con la frecuencia que todos sabemos, rogativas a los cielos por falta de agua, se debe a que casi todo el agua que hay tiene que aplicarse, en bautizos, a los casos imprevistos.

Y esto ocurre en el agro, a lo que dicen, mucho más que en las ciudades. Es un problema del campo. Ceres vierte sobre los campos el cuerno de la abundancia y viceversa.

“¿Cómo y por qué resulta que en los campos ocurren estas cosas con esa unanimidad persistente?” Nosotros hemos preguntado de este modo, y nos han contestado siempre: “¡Qué quiere!... ¡Como en los pueblos no tienen nada que hacer!... No hay diversiones, no hay nada...”

Veán ustedes la luz que ilumina el problema de pronto. A eso queríamos nosotros llegar... Ya lo están viendo... El campo ha sido siempre el niño mimado; la ciudad ha sido siempre la cenicienta denigrada... La ciudad era el lugar de perversión; el campo, en cambio, era el lugar de todas las excelencias... Los depósitos de oxígeno, en el campo; las escenas a orillas del arroyo, en el campo; la poesía bucólica con prados y borregos y pastores, en el campo.

Y, sin embargo, ya lo ven... Las escenas a orillas del río son unas escenas que me ídem... Y las escenas en el privado de la hacienda, entre col y col o entre costal de paja y celemín de

trigo (la antorcha bajo el celemín), pues no digamos.

*Los amos y las amas en la hacienda
no quiera saber nadie qué tremenda
combinación rural se están trayendo,
y a la chita callando
todos tramando
y en la hacienda haciendo.*

En la ciudad no hay tal. La ciudad entretiene a las gentes... La gente sale a la calle, y con estar atenta a los tranvías y a los autos; con estar siempre cuidando de que no los atropellen, no les queda apenas tiempo para atropellar a los demás. La gente en las ciudades va a ver las zarzuelitas y las revistas ligeras..., y no quiere ya más ligerezas...

La situación grave y amarga que en el drama de Marquina sobreviene al marido de Salvadora proviene de que éste se casó impulsado por la sangre que se le subió a la cabeza un día que pudo ver en paños relativamente menores, y en trance de irse a acostar, a la buena de Salvadora... ¿Puede nadie concebir que en la ciudad se congestione nadie por tal cosa?... En la ciudad los paños más menores son los de vestir... El ciudadano ve hoy a cada ciudadana mayor en paño menor que congestiona, y se queda, sin embargo, tan campante... Sin novedad en el frente... Son precisamente los del campo los que no se quedan tan campantes...

Los dramas rurales serían imposibles en la ciudad. Por algo se ha dicho siempre que las ciudades debieran construirse en el campo.

* * *

Nuestra felicitación efusiva a los intérpretes: a la señora Membrives en primer término, prodigio de naturalidad apasionada; a Esperanza Ortiz, a Puga y a los señores Roses y Grases.

Los Roses y los Grases
los Grases y los Roses,
quedaron como ases
los doses.

MANUEL ABRIL



CAMBIO DE PAPELES

por ESTEBAN SOLICHEZ

Habitación modesta. El escritor lee un periódico. Ella, ocupada en los quehaceres domésticos.

EL.—Otra vez vuelven a hablar de los avances del feminismo en Inglaterra.

ELLA.—Hacen muy bien.

EL.—Como si la misión de la mujer fuese votar.

ELLA.—¿Y por qué no? Las mujeres tienen los mismos deberes que los hombres y, por tanto, pueden tener los mismos derechos.

EL.—(Encogiéndose de hombros.) ¡Vamos, mujer, no me hagas reír!

ELLA.—Tú sí que me haces reír con tu manía de denigrarnos. (Imitándole.) ¡Las mujeres! ¡Las mujeres!... (Cambiando de tono.) Pues, ¿y los hombres?

EL.—(Sentencioso.) Querida mía, el hombre es un animal...

ELLA.—(Interrumpiéndole.) Soy de tu opinión.

EL.—(Continuando.) ... superior. La mujer es otro animal, más gracioso y más delicado, pero menos superior. Mucho menos. Necesita un protector...

ELLA.—¿De veras?

EL.—¿Qué sería de vosotras sin el hombre?

ELLA.—¿Y de vosotros sin la mujer?

EL.—Nos pasaríamos perfectamente sin ella. Todo lo que hacéis podemos hacerlo, mientras que vosotras...

ELLA.—¿Qué?

EL.—¿Cómo haríais de soldados, marineros, mineros...

ELLA.—(Irónicamente.) Escritores...

EL.—(Ofendido.) También. ¿Te crees capaz de hacer en diez minutos un artículo... como yo, enviarlo a un diario... como yo y cobrarlo... como yo?

ELLA.—¿Por qué no? ¿Y tú te crees capaz de hacer lo que yo hago?

EL.—¿Qué es lo que haces?

ELLA.—Tener la casa en orden..., barrer..., limpiar..., guisar...

EL.—¡Vaya una cosa!

ELLA.—Hazla.

EL.—Eso lo hace cualquiera.

ELLA.—Pues hazlo.

EL.—¡Ni que fuera tan difícil!

ELLA.—Pues, ¿por qué no lo haces?

EL.—Con una condición: que tú hagas el artículo en mi lugar.

ELLA.—Convenido.

EL.—Pues aunque sólo sea por curiosidad, vamos a hacerlo.

(Se levanta, se pone en mangas de camisa y va a buscar la escoba. Ella se sienta en una butaca y se pone a leer un libro.)

EL.—(Volviendo.) ¿Empiezo a barrer?

ELLA.—Sí; ¡pero antes sería bueno que fregaras un poco el piso del comedor.

EL.—Bueno. Ya verás que todo lo hago mejor que tú. (Coge un cepillo, un cubo con agua, se arrodilla y friega el comedor, empleando una hora; luego barre concienzudamente y, rojo, lleno de sudor, se presenta a su mujer.) ¿Qué tal? ¿Qué me dices?

ELLA.—(Volviendo la hoja del libro con negligencia.) ¿Has pasado un paño por los muebles?

EL.—Voy a pasarlo. (Vase y vuelve después de una hora.) Ya está. Ven a verlo.

ELLA.—Creo en tu palabra. ¿Has hecho las camas?

EL.—Y tú, ¿has hecho el artículo?

ELLA.—Tengo tiempo. Me bastan diez minutos... como a ti.

EL.—(Resignado.) Vamos a hacer las camas. (Vuelve media hora después.) Ya están hechas.

ELLA.—Bueno. Ahora hay que lavar los platos.

EL.—¿Cómo?

ELLA.—Eso lo hago yo todos los días.

EL.—Bien. Ya voy. (Va a lavar la va-

jilla y sale del paso como puede sin romper más que dos vasos y tres platos. Luego cuenta la ropa sucia, recibe a la lavandera, va al mercado, donde le roban escandalosamente y vuelve cansado y furioso.) Aquí estoy. ¿Y el artículo?

ELLA.—Ya te he dicho que me sobra con diez minutos. Tengo tiempo.

EL.—Mira que no te burlarás de mí. Harás el artículo o si no...

ELLA.—Pues claro que lo haré.

EL.—¿Qué tengo que hacer ahora?

ELLA.—Poquita cosa: preparar el almuerzo, poner la mesa, arreglar la cocina...

EL.—(Con ironía.) ¿Y nada más?

ELLA.—(Sonriendo.) Hay un poco de ropa que reparar..., coser algunos botones. (Se oye llorar una criatura.)

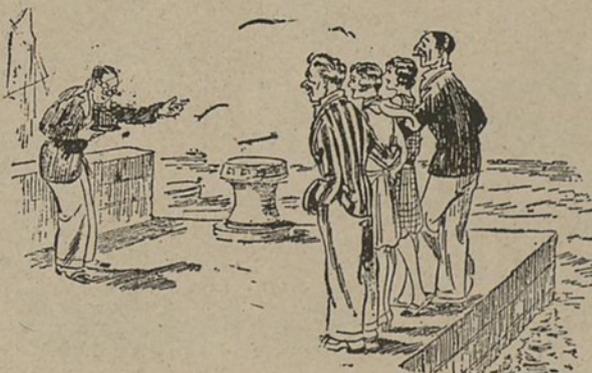
EL.—¿Qué es eso?

ELLA.—El nene que se ha despertado. Ahora tienes que limpiarlo y cambiarle los pañales.

EL.—(Con forzosa resignación.) Voy. (Pasa a otra habitación. Se le oye jurar. Sin embargo, hace de tripas corazón, y aparece poco después con el niño. Está rendido, pero triunfante.) Aquí está. Creo que después de esta última prueba estarás convencida. Ya ves que puedo hacer todo lo que tú haces. (El niño llora.)

ELLA.—(Con sencillez.) Pues entonces... dale de mamar.

P. L. M.



—Si quieren ustedes salir todos, tienen que echarse más atrás.

(De Candide, Paris.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A M A D O R
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿En qué se parece un guarnicionero a un fogonero de un barco?

—En que ambos trabajan en cueros.

Juan Galiano Guzmán
(Melilla).

La señora.—Usted me ha dicho que sacara la lengua, pero no me ha mirado ni una sola vez.

El doctor.—Lo hice para poder extender la receta sin ser interrumpido.

Tercos (Palencia).

Un individuo, que por el traje denota ser el portero de la casa, acaba de suicidarse tirándose desde un cuarto piso.

—¿Sabe por qué se ha suicidado?—pregunta un curioso.

—Porque se aburría—contesta un vecino.

—¿Pues vaya una manera de divertirse!

Manuel Carbajosa (León).

En una calle céntrica de la ciudad se puso un pobre ciego a pedir limosna; y viendo que en la esquina donde estaba no eran muy caritativas las personas que pasaban, echó a andar dando golpecitos con el bastón para no tropezar; pero al llegar a una zanja que había abierta en la calle, se sintieron las voces de los transeúntes:

—¡Oiga, que se va a matar! ¡Eh, eh, eh!

Y varias personas salieron corriendo para detener al pobre ciego; pero antes el pobre ciego se saltó la zanja. Entonces una de ellas le dijo:

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En la peluquería:

Después que el peluquero ha dado una cortada a un cliente, éste le dice:

—Diga usted, maestro, ¿corta bien esa navaja?

—Sí, señor.

—Pues a ver si me corta usted la sangre.

Manuel Real (San Sebastián).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—¿Qué pesca usted?

—Salmones.

—¡Si no los hay!...

(De Punch, Londres.)

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.

Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68.

—¿Pero usted no es ciego de nacimiento, como dice el cartelito?

—Sí, señores; pero antes de matarme prefiero ver.

X. X. X. (Ceuta).

Escena cinematográfica:

El director.—Tiene usted que coger el puñal con firmeza y avanzar hacia ella con paso firme, y clavárselo en la espalda. Hágalo que parezca realmente cierto.

El actor, convencido de sí mismo y con risa siniestra.—Tenga la completa seguridad de que lo haré perfectamente.

A poco de salir éste, entra una señora toda confusa y le dice al director:

—¡Haga el favor de buscarme la interpretación de otro asunto, porque es a mí a quien tiene que clavar el puñal, y soy su suegra!

M. Téllez Mora (Málaga).

En el teatro:

—Señora, ¿tendría la bondad de quitarse el sombrero?

—¡No, señor!

—¡He pagado un duro por mi butaca para ver!

—¡Pues yo he pagado cuatro por mi sombrero para que lo vean, y no me queje!

Carlos de León.

Unos amigos van a un restaurante, y al preguntarle el camarero: "La tortilla, ¿a la francesa o a la española?", uno de ellos contesta: "Ni a la francesa ni a la española. Nos la trae a nosotros".

P. P. La K. (Echevarría, Vizcaya).

—Dicen que Gregorio se ha vuelto loco.

—No sé nada. Lo único que sé de él es que en un altercado recibió un bastonazo en la cabeza y tuvieron que llevarle a una clínica.

—¡Ah, vamos! Entonces por eso me han dicho que andaba mal de la cabeza.

El carbonero (Madrid).

Comparece Gedeón ante un Tribunal a prestar declaración, e interrogado previamente acerca de sus circunstancias personales, le preguntan:

—¿Qué edad tiene usted?

—Tres años—contestó.

Naturalmente extrañado el interrogante por tan absurda contestación, y por si el testigo no había entendido la pregunta, el presidente volvió a interrogarle.

Y ratificándose Gedeón en lo anteriormente manifestado, lo razonó del modo siguiente:

—Hace tres años estuve a punto de ser atropellado por un automóvil y todos me dijeron que aquel día nació.

Juan José C. Guerrero (Madrid).

—Oye, Tolete, el otro día fui a casa de Fulánez y lo encontré desnudo, haciéndose un cinturón.

—¿...?

—Sí; me dijo que desde que es guarnicionero trabaja en cueros.

Antonio G. Galbis (Alcazarquivir.)

El.—Adiós, guapa. Me gustas una *burrada*. Contigo era capaz de cometer la mayor excentricidad de mi vida.

Ella.—¿Cuál?

El.—Casarme.

Zeupin (Alicante).

Un niño va por la calle acompañado de su papá, y viendo a unos obreros que colocan en una zanja una tubería de hierro, dice:

—Mira papá qué tubos más gordos.

—Sí, son tuberías del gas.

—¿Entonces tú no crees que son tuberías gordas?

—Sí, hijo mío.

—¿Pues, por qué dices que son *delgas*?

El carbonero (Madrid).

Un provinciano llegó a Madrid y al pasar por cierta calle vió un salón limpiabotas y en-

tró a que le dieran lustre. Diez años después visitó de nuevo la corte y al pasar por la misma calle y ver el salón donde años atrás le dieron brillo a sus "pezñas", entró resuelto y sentándose en el sillón le dijo al "limpia".

—¡Limpieme otra vez las botas...!

Los de "La estaca" (Enguera).

—Ya no puedo seguir estudiando Derecho...

—¿Por qué, hijo mío?—interroga el padre.

—Porque me han "tumbao".

Mateo Pascual (Madrid).

La mamá.—Bueno, te dejaré ir solo al cine, pero ten mucho cuidado con los automóviles.

CLICHES se venden a precios módicos los utilizados en esta revista.

En un examen de Fisiología: Profesor (preguntando).—¿Qué es el corazón, y su función?

Alumno (dudando).—El corazón es... el guardia de seguridad del organismo; y su función... consiste en asegurar la circulación.

T. González Marciel (Madrid).

El niño.—No tengas cuidado, mamá; ya me pondré muy lejos del "telón".

Rufino Sánchez (Trubia).

Entre amigos.

Me acaba de pasar una cosa muy extraña. Al atravesar esa calle, venía un *auto* tan peque-

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

Ella.—¿Por qué la jirafa tiene el cuello tan largo?

El.—Es muy natural, mujer. De otra manera no podría sostener la cabeza a tanta altura.

Luysin (Estación Baeza).

Después del examen:

El estudiante entra en casa mohino y cabizbajo, y dirigiéndose a sus familiares, exclama:

ño, que si me llega a matar no me hace nada.

Riquísimo (Ceuta).

El oficial instructor de un pelotón de reclutas, prepara a estos para el acto de "Jura de Bandera".

—¡Reclutas!—les dice—, cuando el capellán del regimiento diga: "¿Juráis a Dios y al rey defender la Patria hasta derra-



—Mira, tío, ese es mi novio; te lo voy a presentar; pero te advierto que esa no es su propia nariz... ¿eh?

(De *The Passing Show*, Londres.)

mar la última gota de vuestra sangre?", tenéis que contestar en voz alta y con energía: "¡Si juro!"

Tener en cuenta que de no hacerlo así cometéis una grave falta, y claro está, el castigo será duro.

No creo que ninguno de vosotros se negará a jurar.

—Yo, mi teniente—dice uno.

—¡Tú! ¿Por qué?

—No jurar, aunque me castiguen, porque el cura de mi pueblo dice que jurar es pecado mortal.

Arsenio Vinagre (Madrid).

CANAS

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.
Cuidado con las imitaciones.
De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON
correspondiente al n.º 412 de BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Picicatto (Cádiz).

Además de Picicatto,
es usted un *mentecatto*.

El portero.—¡A otra puerta,
querido portero y amigo!

Quinto Flaco (Madrid).—
Es de una sosez que adormila.

Canastos (Zaragoza).

Mi distinguido Canastos:
esta vez pintaron bastos.
Y su artículo funesto
yace por eso en el cesto.

«Madrid Viera»

CAMISERIA DE MODA

Montera, 41.-Tel. 16662

B. N. C. (Játiva).—¡Caray,
caray! ¿De manera, poético amigo,
que

*en la tumba de mi amada
crece, imparable, la hierba?...*

Y usted, ¿qué hace? ¡Como
si lo viéramos! ¡Se la come!...
¡Pues buen provecho y dejemos
en paz, que bastantes difuntos
tenemos en casa, para que nos
preocupemos de los extraños!...

Bueno (Madrid).—El artículo
es malísimo, aunque nos lo
haya hecho Bueno.

**Norberto Rico de Nacimiento
(Villaviciosa de Odón).**—
No sirve.

L. J. (Melilla).

¿Esos son cinco epigramas
o cinco leves camamas?

**Bertzota (Puente de Valle-
cas).**

Bertzota, eres un idiota.
¡Y dispénsame, Bertzota!

C. A. B. (Madrid).—Su so-
neto a propósito (o a despropó-
sito) de la ley de vagos, es una
vaga estupidez que, por acuer-
do de la Redacción en pleno, se
ha ido a vagar a *Cestona*.

Mi alma (Madrid).

Mi alma: es una tontería
to que mandas, alma mía.

E. B. (Valencia).—A usted
le parece muy bien Ricardo
León, por lo que se desprende
de sus cuartillas, pero como a
nosotros no nos parece lo mismo,
y como somos los amos de nues-
tra casa (que a pesar de todo,
es la de usted), su artículo se
queda tan inédito como antes,
y nosotros nos quedamos tan
tranquilos como siempre.

Molero (Badajoz).

Ilustre amigo Molero:
es usted un majadero.

T. M. (Alcoy).

Sus versos a Pepa Alós
no tienen perdón de Dios.

D. E. R. (Albacete).—No
admitimos cuartillas escritas por
los dos lados. Y si se trata de
escritores tan fenomenales como
usted, solamente las admitimos
cuando no están escritas por ni-
guno de los dos...

Largacha (Barcelona).

La crónica de Largacha
fallamos que es una facha.

**Complutense (Alcalá de
Henares).**—A pesar de su pai-
sanaje con nuestro compañero
Cervantes, le despreciamos a
usted olímpicamente como lite-
rato.

Iriarte (Tenerife).—El prin-
cipio de su trabajo dice así, tex-
tualmente:

*“El protagonista de esta verí-
dica historia es tonto de naci-
miento.”*

Le pasa al pobre exactamente
lo mismo que a usted.

Coriolano (Madrid).—¿Que
qué le vamos a dar a usted por
el artículo que nos envía?...
¡¡Póngase a nuestro alcance y
lo verá inmediatamente!!...

S. T. (Sevilla).—Publicare-
mos dos, o quizá tres, pero ni
uno más, de los dibujos alar-
mantemente numerosísimos que
nos ha enviado.

A. N. T. (Huelva).

Ese cuento es hartito viejo
y aquí hilamos algo fino.
Y, con excepción del vino,
no queremos nada añejo.

Antero (Cáceres).

Su artículo *En Montecarlo*
nos dice el amigo Antero
que si quiero publicarlo...
Pues bien, Antero, ¡no quiero!
Más claro, ni el agua (cuando
no está turbia).

O. R. C. (Alicante).—Su
cuentecillo gitano es más estú-
pido que la carcajada de un cre-
tino.

**J. T. F. (Alcázar de San
Juan).**—No nos sirve su poe-
sía campestre. Haga otra que sea
ciudadana, a ver...

¡A ver si tampoco nos sirve,
que será lo más probable!

Nice (Granada).

Era tan malo el soneto
que lo he roto sin respeto.

F. N. (Córdoba).—Si nues-
tro semanario lo leyera más pá-
rrocos, más viudas inconsolables
y más tenedores de marcos que
los que lo leen, su artículo ten-
dría algún interés; pero como
no sucede así, lo único que tiene
su artículo es una mala pata que
troncha el espinazo.

M. E. P. (Murcia).

Desde hace ya muchos días
no admitimos tonterías.

A. C. H. (Orense).

¿Y a mí qué rediez me importa
que odie usted la falda corta?

**Pandolfo (Sanlúcar de Ba-
rrameda).**—Ni hablar de eso...
¡A *Cestona*!

M. C. (Málaga).—¿Con que
a usted le pega su suégra todos
los domingos?... ¡Pues, mire us-
ted, hace muy bien!... ¡Nosotros
le sacudiríamos a usted todos los
días no feriados, si fuese usted
cosa nuestra!...

G. C. R. (Madrid).—No po-
demos hacer nada con su cuento,
salvo llorar su desgraciada suer-
te, que ya es hacer algo, aunque
no lo que usted quería.

P. M. S. (Madrid).—No se
admiten reclamaciones después
de salir de esta casa. Y como
usted no ha salido, sino que le
hemos echado ignominiosamente,
quiere decirse que todavía las
admitimos menos de usted que
de los demás.

J. R. R. (Salamanca).—Es
una indecencia tan naturalista,
que nos apostamos el peroné a
que le costaría a usted una multa
cuantiosa, o tal vez un proce-
so sensacional.



—¿Le gustan a usted los gatos?

—Con arroz, sí...

(De *Candide*, París.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPañIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.— Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



El nueve.—¿Quién será ese tipo que va delante de nosotros? Yo creí que íbamos los primeros.
El cinco.—¡Y vamos! Este debe ser el último de la carrera que se celebró en este mismo sitio hace dos años.

Dib. SAMA.—Madrid.